

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

El cuerpo del analista. Presencia en-cuerpo.

Jaime Bacile, Eliana y Cura, Virginia Liliana.

Cita:

Jaime Bacile, Eliana y Cura, Virginia Liliana (2015). *El cuerpo del analista. Presencia en-cuerpo. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/772>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/DbZ>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL CUERPO DEL ANALISTA. PRESENCIA EN-CUERPO

Jaime Bacile, Eliana; Cura, Virginia Liliana
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se propone reflexionar, un fenómeno que responde a nuestra época y que tiene sus efectos en nuestra práctica. Las reflexiones girarán en torno a las llamadas terapias on-line, terapias que parecen prescindir de las presencias, de los cuerpos y de todo lo que naturalmente esto trae aparejado: miradas, entradas, salidas, saludos, gestos, movimientos, entre otras tantas manifestaciones que sólo pueden ser percibidas en vivo. Es sabido que Freud analizó a algunos de sus discípulos por carta, como así también es posible recordar el caso Juanito y como llevó a cabo ese trabajo en aquella época. La correspondencia de Freud con Fliess. Hechos que muchos toman para apoyarse y servirse, como argumentaciones que avalan nuevas maneras de realizar ¿el trabajo analítico? ¿Terapéutico? Guiará esta aproximación la concepción de sujeto que contempla el psicoanálisis, los principios que orientan su práctica, su teoría y fundamentalmente la posición del analista. Particularmente esto último será atendido con preferencia, siendo el elemento que distingue y permite diferenciar de todo lo que comúnmente denominamos como psicoterapias. A partir de esta orientación, será importante cuestionar, posiciones y fenómenos.

Palabras clave

En-Cuerpo, Analista, On-Line, Presencia

ABSTRACT

ANALYST BODY. PRESENCE IN - BODY

This study focuses, a phenomenon that reflects our time and that has an effect on our practice. The reflections will focus on therapies called Online, therapies that appear without the presence of the bodies and all that this brings naturally: looks, inputs, outputs, greetings, gestures, movements, among many other manifestations that can only be perceived in vivo. It is known that Freud looked at some of his disciples by letter, as well it is possible to recall the case and as Juanito held that job at that time. Freud's correspondence with Fliess. Facts that many take to support and serve as arguments that support new ways of performing analytical work does? ¿Therapeutic? This approach will guide the conception of the subject which includes psychoanalysis, the principles that guide its practice, its theory and fundamentally the analyst's position. Particularly the latter will be treated preferably being the element that distinguishes and differentiates all that commonly refer to as psychotherapy. From this approach, it will be important to question, positions and phenomena.

Key words

In-Body, Analyst, On-Line, Presence

“En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social (...)”
Freud, S. (1978).

En la actualidad nos encontramos con diferentes fenómenos en torno a la comunicación y a los nuevos medios comunicacionales. Quizás el más acelerado de los avances tecnológicos en cuanto a su proceso, crecimiento, expansión y alcance, ha sido Internet, uno de los medios por el que la globalización se hace presente, profundizándose y en donde la simultaneidad de los acontecimientos genera la idea del acortamiento de las distancias y el acceso instantáneo a infinidad de información, servicios, diversión, etc. Va produciendo la ilusión de que todo está a nuestro alcance sin mediar espera, por lo que la dimensión temporal se modifica y todos somos posibles consumidores.

Desarrollo científico y tecnológico, totalmente absorbido por las demandas del mercado, un mercado que es en definitiva un Amo que impone. Es así como se va produciendo la uniformidad que tiene como correlato la imposibilidad de notar las diferencias individuales.

La dimensión temporal, en relación al espacio con anterioridad a lo que conocemos como Edad Moderna, dice Bauman, Z., era invariable y predeterminada. El advenimiento de la modernidad trajo aparejadas modificaciones sustanciales en esta relación. “La relación entre tiempo y espacio sería, a partir de entonces, mutable y dinámica, no predeterminada ni invariable. (...)El espacio va perdiendo su valor estratégico, ya no pone límite a la acción del hombre”. (Bauman, 2002)

Este fenómeno cobró tanto alcance que no deja afuera a las psicoterapias ni al psicoanálisis. Es posible encontrar diversas páginas en la red en donde se ofrece la posibilidad de realizar un tratamiento *on-line* ya sea vía mail, por chat o videoconferencia.

Las propuestas son variadas, es decir, que van desde páginas que pretenden brindar un tratamiento a personas que tienen dificultad para acceder a él de otra manera, e incentivan en algún momento el encuentro personal con el terapeuta, e intentan una mayor formalidad mostrando su formación teórica, su número de matrícula profesional, etc; (sin ser esta una garantía); mientras hay otras propuestas en donde parece que pueden ofrecernos la felicidad sin demasiado esfuerzo como un objeto de consumo similar a cualquier otro.

En muchos sitios la primera consulta es gratis, también se detallan listados de los diferentes padecimientos que podemos estar sufriendo para buscar este tipo de terapia. Hay enunciados como el siguiente: “... a un bajo coste usted puede volver a disfrutar de sus relaciones sexuales o recuperar la felicidad perdida y decir adiós a sus ansiedad, fobia o depresión.”

En estos sitios, se hallan distintas modalidades de acceso entre las que se puede elegir la consultoría a distancia en la cual hay diferentes medios como video / audio Conferencia, Chat escrito, In-

tercambio de Mails o consulta única con una explicación detallada de cómo se utilizan los 120 minutos en que consta la misma. Otros profesionales lo llaman "consultorio virtual".

Son muchas las opiniones en relación a esto, por un lado están quienes creen que es un medio que facilita el tratamiento apoyándose en la primacía de la utilización de la palabra y la importancia de ésta en el psicoanálisis, ya que la modalidad *on-line* del tratamiento exige el abandono del cuerpo y el espacio y se vuelve una cuestión de palabras solamente.

Al respecto el psicoanalista Guzmán (2006), partidario de la utilización de la red como medio terapéutico, señala la importancia de este fenómeno, de esta manera "se puede aprovechar las cuestiones de la tecnología para continuar con tratamientos". "Con Internet se rompen las barreras geográficas y se pueden mantener los contactos a pesar de la distancia. No hay un destino fijo pero sí el encuentro tiene que estar programado".

Por otro lado, están quienes consideran que sin la presencia física del otro no es posible una comunicación completa en la que se tome en cuenta el lenguaje no verbal, lo que complica entre otras cosas la lectura del terapeuta respecto al paciente.

Otro factor que destacan los adeptos de la modalidad *on-line*, en los casos de comunicación escrita, es la desaparición de vergüenza, inhibiciones y prejuicios que permite la imposibilidad del contacto visual, poniendo énfasis en la facilidad para superar el pudor y decir lo que siente cuando se lo hace frente a la computadora, preservando cierto anonimato. Aduciendo que hay personas que jamás acudirían al psicólogo de manera personal y que la red les concede la capacidad de confesar lo inconfesable. Argumentan que conectarse a la red es cómodo, rápido y accesible.

En otros casos el medio virtual es elegido como suplencia del tratamiento tradicional dado que muchos buscan en Internet lo que no puede conseguir donde residen.

Si bien todos estos argumentos constituyen las razones por las que algunos profesionales encuentran en estos modos de trabajo una vía posible y beneficiosa para ciertos pacientes, hay otros que advierten sus riesgos y proponen cautela.

Algunas consideraciones desde el Psicoanálisis

Entendemos que el espacio analítico brinda a los sujetos un espacio de escucha que le es propio, en donde es reconocido en su singularidad, aquello que lo define en su manera de gozar, llamado por su nombre, alejándose de esta manera de la homogenización que impone la globalización de masas. Modelo que encierra e impone un imperativo de felicidad.

El psicoanálisis, como sabemos, es contrario a este discurso, ya que, en su quehacer el psicoanalista, intenta producir una ruptura, un corte en relación con la uniformidad, se dirige, a través de la particularidad del síntoma, a la singularidad del goce. No hay por lo tanto un "para todos" en la felicidad.

Los cuerpos, cuerpos castigados, por la angustia, síntomas que no concuerdan con aquella ilusión del mundo perfecto, son los que buscan y ansían la felicidad. La lógica de mercado parece tener "la" respuesta frente a esto.

Dice Colette Soler (2001) "...y el discurso contemporáneo es especialmente renegador de la angustia (...) el discurso del capitalismo y no cualquiera, no el capitalismo inicial sino el del tiempo que todos llaman globalización".

Freud advirtió que ante el temor producido por el mundo podemos intentar extrañarnos de él como una vía para evitar el displacer y combatir la frustración que trae aparejada. Uno de estos caminos más presentes en la actualidad, signo propio de la época, es la

"soledad buscada". En la que el sujeto se centra en determinados objetos que velan la falta, renunciando de este modo a los verdaderos lazos. "El sujeto de la postmodernidad está implicado en identificaciones que hacen lazo a partir de los objetos, que no son suficientes al momento de otro tipo de lazo social, lo que conduce a un fracaso y a la desorientación...[al respecto]. A tal punto que surgen las emergencias de angustia que desestabilizan en un momento dado al sujeto contemporáneo." (Velásquez, 2004)

El sujeto, que ha perdido la relación con su representante; habitado por la falta, que hoy no cubren los valores, y que como se intenta explicitar, se encuentra directamente confrontada con los objetos del Mercado, esos designados *gadgets* "...que al tomar la función de objetos fetichizados obturan la dependencia del sujeto con respecto al significante y a la castración, creando la sensación de que el Uno de la Completud es posible, que la falta puede colmarse, que no existe necesidad que pueda quedar sin satisfacer." (Larsen, 2002)

Podemos pensar el *gadget*, producto de la tecnociencia destinado al consumo, como lo que marcha y funciona, ilusión de autocontrol, de control del entorno, de dominio de lo imprevisible, contrariamente a aquello con lo que el psicoanálisis se las tiene que arreglar, con lo que no marcha, con lo que en el sujeto y en el mundo está fuera de orden.

A partir de esto surge el interrogante sobre la posibilidad de llevar adelante un tratamiento en estas condiciones, donde surge la incertidumbre de si el medio *-gadget-* por el que se concreta, no alimenta en cierta medida los síntomas, primando la fantasía y la proliferación de los imaginarios en torno al otro, ya que la presencia tanto del analista como del analizante, sus cuerpos, sus miradas, sus gestos, sus posturas y manifestaciones corporales faltan. Ante la ausencia de todas estas presencias, presencias que históricamente formaron parte de la práctica que funda al psicoanálisis, nos preguntamos si estas teorizaciones del dispositivo analítico pensadas a partir de ese encuentro, entre analista y analizante, pueden trasladarse a esta nueva situación en la cual los cuerpos quedan afuera.

Por lo dicho, entonces, la manera *on-line* de abordar el sufrimiento de los sujetos es un modo que aparece y responde a diferentes fenómenos que tienen su ubicación en un momento histórico determinado; fue puesta de relieve la dimensión temporal propia de nuestra época en relación al espacio, atendiendo al efecto de instantaneidad, al poco interés y relevancia que tienen las distancias y también los tiempos, tiempos que demandan rapidez. Es de interés aquí destacar que "El término instantaneidad parece referirse a un movimiento muy rápido y a un lapso muy breve, pero en realidad denota la ausencia de tiempo como factor del acontecimiento y, por consiguiente una ausencia como elemento en el cálculo del valor". (p. 126)

El trabajo del psicoanalista

Detengámonos un momento en el trabajo de un psicoanalista para luego seguir avanzando en la especificidad del tema que nos convoca y relacionarlo con esto último mencionado.

Diremos en líneas generales que el psicoanalista trabaja con su escucha, escucha atenta que se dirige a ubicar la posición que ocupa el sujeto en relación con sus dichos. O sea que reclama la enunciación, no conformándose con los enunciados que el analizante profiere. Esto es lo que Jacques A. Miller designa como "localización subjetiva", escuchar lo singular del sujeto, su posición subjetiva. "El psicoanálisis es lectura, no solo de lo que se dice, sino de lo que se calla, de los modos del decir, y de los juegos que arma el silencio. Interrogando hasta dónde llegaban estas "diferencias" en el contenido, en el significado, se escuchaba, poco a poco, la diferencia en la enunciación." (Levins, 2007)

Ahora bien, este trabajo analítico sabemos que se maneja con tiempos diferentes, tiempos que podemos llamar retroactivos inscriptos en la linealidad del tiempo, sin dudas, pero que son alterados por lo que conocemos con el nombre de interpretación. La interpretación produce cortes en el discurso dando lugar a lo que más arriba mencionábamos que es la resignificación.

De lo dicho se desprende que el dispositivo pensado en tanto corte de aquella homogeneidad del discurso dominante, y que por su medio y sus efectos haga surgir un “efecto sujeto” sujeto del inconsciente, de algún modo se contrapone a los tiempos a los que nos referíamos, aquellos tiempos que dijimos instantáneos. El psicoanálisis objeta a este discurso ya que repetámoslo: intenta producir un corte, una ruptura respondiendo a una orientación que es atenta a la particularidad del síntoma, a la singularidad del goce.

Qué es un Psicoanálisis se pregunta Lacan (1984) y contesta: “no es cualquier cura, es la cura que se espera de un psicoanalista.”

Diremos en principio que eso que se espera de un psicoanalista se establece en la posición. “Una posición es un lugar simbólico y la relevancia del lugar del analista radica en que escribe la diferencia entre significativo y objeto a, entre goce y deseo, entre el universal fálico y el no-toda de la verdad.” (Goldstein, 2005)

En palabras de J. A. Miller (1994) “Para nosotros la posibilidad de la operación analítica no descansa sobre nada más que el rechazo del analista, su rechazo a utilizar los poderes de la identificación. El analista en tanto ocupa el lugar de gran Otro, de ese Otro al que el sujeto apela en su sufrimiento, se niega a ser el amo. Y por ello hablamos de la ética del psicoanálisis y del deseo del analista como de un deseo que sería más fuerte que el de ser el amo. Ese deseo es enigmático.”

En otros términos, diríamos que Lacan en su enseñanza, subvierte el lugar del analista en la experiencia analítica: del lugar del Otro barrado al lugar de semblante del objeto a. Posición que no se corresponde con el eje a-a', eje imaginario propio de la relación especular, sino en cambio, en una relación entre S-A -eje simbólico-. El psicoanalista hace semblante asumiendo la dirección de la cura, “En los términos de Lacan eso sería: ocupar el lugar del semblante del dominio, es decir, ocupar el lugar del semblante de la dirección, el semblante de ser el amo, sin olvidar que no es más que un semblante.” (Nasio, 2002) Tanto la interpretación, no siendo simple esclarecimiento, como la transferencia, no reduciéndose a la mera sugestión, encuentran allí su lugar, no tienen que apuntar a la demanda sino al deseo.

De acuerdo con lo desarrollado en relación a la posición del analista creemos que es allí y desde allí que realiza una verdadera apuesta, llevando una marca, la de su deseo, de una expectativa caracterizada por la dimensión de la espera. Se trata de la aparición en la escena transferencial, de la emergencia de ese sujeto que busca en los lazos de la transferencia un sitio donde ser alojado. Se trata pues de sostener una posición, un lugar que posibilite la creación de ese lazo singular, motor paradójico de la cura.

Es claro, entonces, que la condición para que los síntomas del sujeto tengan la categoría de mensajes destinados al analista, que contengan significación transferencial, o sea para que se produzca la institución del Otro, del sujeto supuesto saber, es que éste por medio de todas sus manifestaciones verbales, actitudinales y comportamentales “...encarne desde muy cerca, la expresión imaginaria del objeto no satisfactorio de la pulsión (...)Es decir que el analista encarne o tienda a encarnar la figura imaginaria del paradigma de todo objeto, es decir el falo.

En otras palabras...el analista encarna el falo imaginario.” Esto sería entonces el deseo del analista, el lugar del objeto velado de un falo imaginario. (p. 16)

Con el fin de que el analista conserve esa posición de silencio, que no sea mudo, Lacan propone modalidades de interpretación o acto analítico de corte, a saber: puntuación, escansión y homofonía y corte propiamente dicho. Entonces, la asociación libre pasa a ser la regla fundamental del lado del paciente, y la interpretación su contrapartida por parte del analista.

El analista en-cuerpo

Partimos de la referencia del Seminario “...Ou Pire”, de Lacan en la que indica que es el analista en cuerpo quien instala el objeto en el lugar del semblante y que esta es la razón por la que hay discurso analítico.

El cuerpo del analista, clave de su presencia, resulta ordenador del marco del análisis, cuerpo que lo utiliza como operador “el analista señala, hace de “marcador” del objeto a, no sólo interpretando, sino haciendo signo.” (Amigo, 2002).

Hay cuerpos, a partir de que el analista ofrece su cuerpo al analizante. Ofrecimiento que apunta a hacer existir el inconsciente en la medida que brinda las condiciones para alojar el exceso de goce del sujeto. “Lugar de alojamiento- *encarnado*, no cualquiera, que permita cernir algo de la *marca imborrable de lo singular* imposible de nombrar, pero que hace de ese *resto-deshecho* causa que da vida y posibilita el encuentro con un nuevo modo de *saber-hacer allí*. Inexistencia del Otro que pone al Uno del lado de la *invención*.” (Cardona, 2013)

En Los usos del lapso, J. A. Miller plantea “...el analista con su presencia, encarna algo del goce, la parte no simbolizada del goce. (...) y de la que se puede decir que el testimonio es la presencia del analista en carne y hueso. (...) El analista está a título de su encarnación y no del saber que tendría, del saber inconsciente del sujeto. (Miller, 2004)

El cuerpo del analista, su presencia en-cuerpo dará lugar a la operación sobre el goce del analizante. “El cuerpo del analizante que habla, cuerpo de goce que habita en el ronroneo de la lengua -que no está hecha para decir sino para gozar- es un cuerpo por el que pasan cosas, sustancia gozante que puede ir a cualquier sitio, pero es preciso un determinado lugar donde alguien lo espera, y solo en ese lugar, en presencia del cuerpo del analista que encarna algo no simbolizable del goce, el analizante entrará, pagará (goce), y saldrá, para después volver a empezar. Un cuerpo supuesto gozar permite su resonancia, sustancia que en un análisis se lee, y si se lee es porque se trata del goce de un cuerpo viviente, un cuerpo que a partir de un significativo fue marcado y enfermado por la palabra del Otro.” (Ulloa, 2013)

Consideraciones Finales

Como sabemos el psicoanálisis en la actualidad se enfrenta a la difícil tarea de cuestionar y cuestionarse sobre el lugar que ocupa y que quisiera ocupar en esta época de transformaciones profundas y crecientes. No deja de interrogarse sobre los obstáculos con los que trabaja en la clínica de éstos días y cuáles son las herramientas con que cuenta para convertirlos en posibilidades dentro de la dirección de la cura.

Al intentar adecuar nuestra técnica a estas condiciones nuevas, en una sociedad que nada quiere saber de eso que produce malestar, los psicoanalistas siguen creando e inventando el psicoanálisis, sin perder su eje que es el sujeto en su singularidad.

Esta es una responsabilidad primordial de los analistas y de su

práctica que debe ser revisada constantemente.

A la hora de intentar buscar respuestas sobre aquello que aparece como inédito, como novedoso, se vuelve necesario orientarse por el espíritu que el mismo Freud sostuvo a la hora de responder al malestar propio de su tiempo. Su gran invención fue producto de una búsqueda y una creación innovadora. Esa originalidad discursiva, su construcción es una pista para pensar, reflexionar y discutir.

Ahora bien, en función de lo expuesto a lo largo de nuestro trabajo diremos que por la vía del lazo social instituido por el dispositivo analítico se trata de que el sujeto pueda acceder a un saber arreglárselas con su modalidad de goce, a responsabilizarse de lo propio ante los otros. Decir esto es poner en consideración al cuerpo propio conviviendo con otros cuerpos. Distinguiendo y subrayando la importancia capital que le otorgamos a la presencia de los cuerpos, tanto del analista como del analizante; escenario donde se despliega la singularidad de un sujeto, donde la expectativa gira en torno a analizar las formaciones del inconsciente (actos fallidos, sueños, equívocos). Cuestiones que se tornan difíciles de pensar si hacemos el intento de llevarlas a cabo por Internet, sabiendo que de la regla fundamental del psicoanálisis a un trabajo de análisis de la escritura hay un trecho que no podemos sortear.

Creemos importante remarcar, que si bien no consideramos posible la práctica del psicoanálisis bajo una modalidad *on-line*, por las diversas razones que hemos intentado esclarecer en el trabajo, nucleadas principalmente en los dispositivos de los que se vale el psicoanálisis, insalvables en la dirección de la cura, que se generan con la presencia y el discurso del analista, cabría preguntarse qué uso es posible hacer de la red o que merecería ser rescatado. Otro interrogante, que requiere una indagación particular, es que ocurre con el recurso de la videoconferencia.

Es a partir de nuestras convicciones acerca de lo que es el psicoanálisis, que al "consultorio virtual" lo equiparamos con un modo de "ayuda" entre otros. Sabemos de la importancia de todo aquello que posibilite aliviar el sufrimiento, y creemos que Internet, utilizada con cautela y responsabilidad, puede ser uno de estos medios.

Retomaremos palabras que Miller (1994) en *Psicoanálisis y Psicoterapias* expone en el apartado sobre los deberes del psicoanalista buscando una posible orientación que nos permita pensar en la posibilidad del recurso cibernético. "...su responsabilidad es mantener la proporción entre los efectos analíticos y las capacidades del sujeto que ha de soportarlos. Lo que puede llevar al analista a moderar los efectos analíticos por razones terapéuticas. (...) se trata de que el psicoanálisis de alguien pueda continuar. (...) Si él mismo [psicoanalista] se identifica con un psicoterapeuta cierra esa puerta. Sólo al negarse a ser psicoterapeuta abre la dimensión propiamente analítica del discurso."

El psicoanálisis desde Freud según el autor entiende como condición necesaria al deseo del analista como deseo de saber para que los sujetos puedan descubrir "...la pregunta por su deseo más allá de la identificación." (p. 3)

Los recortes que aquí fueron retomados sirven en la medida en que permiten traspolar -si cabe el término- algunos conceptos psicoanalíticos a esta nueva situación. Si reconocemos al deseo del analista como deseo de saber, ilumina esto entonces cierta oscuridad, orientados por esto y recordando a Freud cuando decía: "La primera meta del tratamiento sigue siendo allegarlo a este y a la persona del médico." Ilumina, en tanto posibilita pensar el contacto *on-line* como medio alternativo para alojar una demanda que será en este caso leída, pero para no satisfacerla luego.

Con todo queremos decir que la demanda del sujeto deberá ser convertida en una demanda analítica "Hay demandas formuladas en otros términos y es tarea de cada psicoanalista, ante una demanda, cualquiera sea su formulación, convertirla en una demanda analítica. En el tiempo de Freud no había ninguna demanda de análisis, ninguna, y él fue quien generó la demanda." (p. 1)

Demanda que en este caso particular comprende descartar la falsa ilusión de mudar el diván a Internet ya que como se intentó dejar en claro, a lo largo de la exposición, es algo imposible.

Para cerrar: todo aquello que encaje en la sintomatología, del "sujeto que consulta", de aquel que se sirve de lo que se ofrece...es terapéutico. Todo puede tener un efecto terapéutico, cualquier acto, cualquier palabra que calme un síntoma. Y es lo máximo que puede lograrse vía Internet. Es la función de la terapéutica encausar el malestar del síntoma, el síntoma mismo, para que no cause dolor. En fin, callar aquello que habla. Callar el síntoma taponándolo con su resistencia a escuchar. Entonces, ¿Internet serviría para las terapias no psicoanalíticas? ¿El psicoanálisis puede servirse de este medio?

BIBLIOGRAFÍA

- Amigo, S. (2002). Pertinencia clínica de la metapsicología: ensayo de una conjunción conceptual. *El Sigma* Extraído el 3 Diciembre, 2014 de <http://www.elsigma.com/site/detalle.asp?IdContenido=2701>
- El malentendido como síntoma de la era de las comunicaciones. *IntraMed* Extraído el 3 Diciembre, 2014 de <http://www.intramed.net/contenido-ver.asp?contenidoID=47662>
- Entrevista realizada en el diario *Página 12* "El fundamentalismo y el psicoanálisis se excluyen"
- El cuerpo del analista. *Nel* Medellín. Extraído el 20 de Mayo, 2015 de <http://nel-medellin.org/el-cuerpo-del-analista/>
- Freud, S. (1978) *Obras Completas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Goldstein, M. (2005) ¿Por qué la posición del analista se sostiene en el Deseo del analista? *El Sigma* Extraído el 3 Diciembre, 2014 de <http://www.elsigma.com/site/seccion.asp?IdSeccion=14&cat=18&subcat=166>
- Guzmán, M. (2006) "El diván se mudó a internet" *Ciber-Psicología* Extraído el 30 Julio, 2014 de <http://www.elsitio.com.ar/Noticias/NoticiaMuestra.asp?id=1572>
- Lacan, J. (1984) *Variantes de la Cura Tipo Escritos I. Siglo XXI*, México
- Lacan, J. (2011) *El seminario XIX "...o peor"* (1ra Ed.) Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Larsen, D. (2002) *El psicoanálisis no es un gadget*. Psikeba
- Miller, J. A. (1994) *Psicoterapia y Psicoanálisis*. Revista Freudiana Nro.10.
- Miller, J. A. (2004) *Los usos del lapso* Edit. Paidós, Bs.As.
- Nasio, J.D. (2002) *Como trabaja un Psicoanalista*. Paidos Buenos Aires Pág. 16
- Velásquez, J. F. (2004) *Cada uno busca legitimarse*. The Wannabe N° 72
- Zygmunt Bauman, (2002) *Modernidad líquida* Fondo de Cultura Económica.